



FERNANDO ALEGRIA

# Otra ciudad, otros perros

**El novelista chileno  
regresa en medio de  
un largo paréntesis**

POR GUILLERMO BLANCO

La última vez que Fernando Alegria estuvo en Chile sin permiso especial fue cuando vino con una invitación especial: el Presidente Salvador Allende, con quien se encontró en Nueva York en 1972, le confió que una editorial española quería una biografía suya y le propuso escribirle. Alegria viajó después a Santiago, habló con Allende y quedó citado a almorzar en la casa de Tomás Moro para seguir entrevistándolo.

La fecha de aquel convite era el 11 de setiembre de 1973.

No hubo almuerzo, no hubo Presidente, no hubo país en el cual quedarse: Alegria regresó a California, donde enseñaba —y aún enseña— como profesor de Literatura en la universidad de ese estado. Llevaba años de exilio, aunque con viajes permanentes a Chile. Aquí se publicaron algunos de los libros que no tardarían en situarlo en primera línea entre los novelistas de su generación: *Lautaro*, *Joven libertador de Arauco* (1943), *Ceballo de copas* (1957), *El cataclismo* (1960), *Las noches del cazador* (1961), *Mañana los guerreros* (1964)...

Además, cuentos, poemas, un sabroso libro-disco con el título suspensivo de: *Viva Chile, m...!* (1965), más una serie de estudios sobre literatura chilena e hispanoamericana.

Cada vez que venía, daba conferencias, cursos, entrevistas. Y se entusiasma al recordar que creó el primer gran taller literario chileno, en la Universidad de Concepción, en tiempos del rector David Sitchkin.

Pero ha aconchado en Palo Alto, California, cerca de la Universidad de Stanford. El y Carmen, su mujer, han ido echando raíces allí: cuatro hijos y seis nietos. Los seis, gringos. "En realidad, una gringuita y cinco gringuitos", corrige. Piensa "instalarme un poco más" de lo que antes estuvo, en Chile. Pero siempre

viajando a Estados Unidos, a ver a la familia "porque esos puentes no se cortan".

De sus nietos, algunos hablan castellano, y bien. "Hay otros que no hablan nada... Eh... Todos dicen algo. En la casa, yo y mi mujer les hablamos castellano. Entienden y dicen algunas cosas. Y hay uno que habla perfectamente bien. Mejor que yo, porque habla con acento salvadoreño".

Fernando Alegria no ha perdido ni una gota del suyo, chileno inconfundiblemente. Tiene un modo pausado de expresarse, como sin apuro o como si saboreara las palabras. Ha echado canas y quizá uno

que otro kilo. Mediano de estatura, ojos profundos, una voz que ha de oírse bien en la sala de clases.

—O sea, no hay traslado definitivo acá?

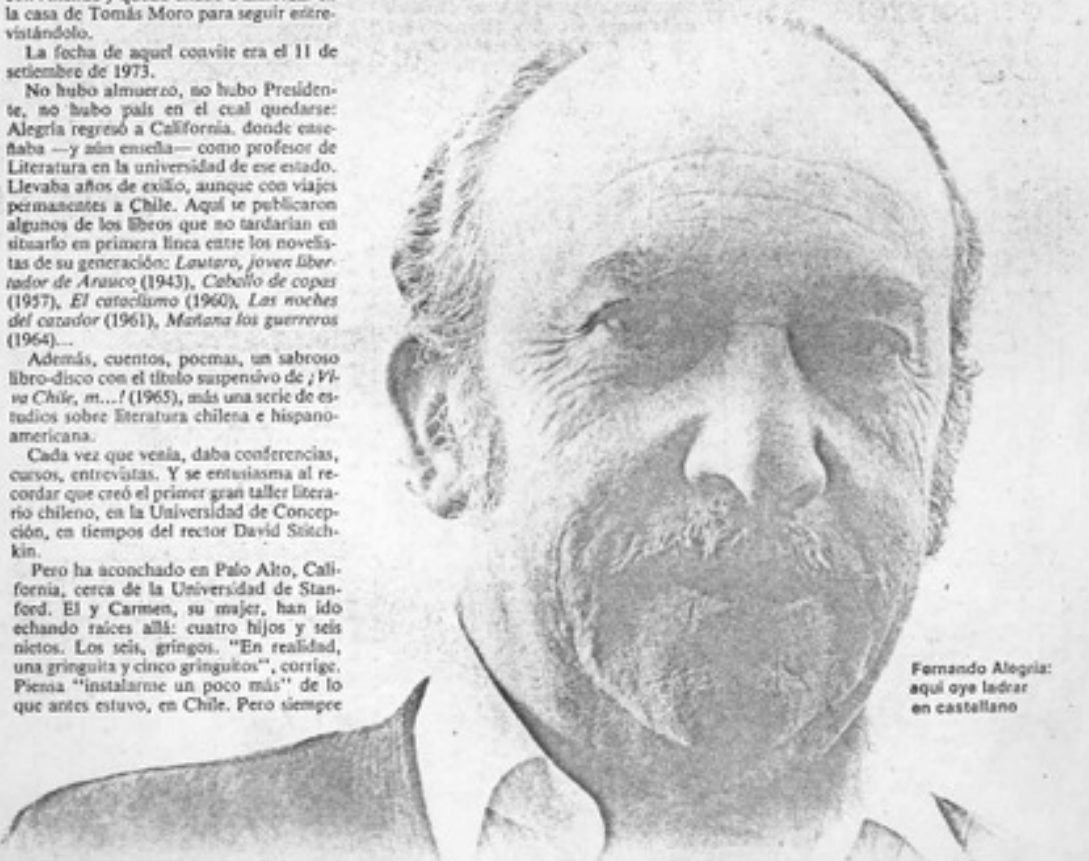
—Es difícil quedarse definitivamente en ninguna parte. Ya vivimos nosotros en estos años con otro concepto de lo que es la casa, de lo que es el hogar, la familia. Del mundo y cómo lo puedes achicar, si quieres, ¿no? Por las condiciones de viajes, por los contactos, por las experiencias... ¿Quedarse definitivamente? Yo creo que no sale nunca de Chile. Sé que se ha dicho esto de Neruda, y Neruda habrá dicho alguna vez lo mismo. Y otros. Pero la verdad es que, en un lenguaje más que figurado, yo seguí acá.

—¿Con Chile auestas?

—En Estados Unidos me he creado un... Chilecito. Mi contacto diario es principalmente con chilenos. Latinoamericanos, chicanos... Pero siempre predomina lo chileno. En la música, en la conversación, en el lenguaje, en la comida, en las plantas del jardín, en los árboles. En los nombres...

—También ayudará la semejanza de la flora.

—Claro. Pero de repente, echo de me-



Fernando Alegria:  
aquí oye ladrar  
en castellano

**Otra ciudad, otros perros [artículo] Guillermo Blanco.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario: Blanco, Guillermo, 1926-2010

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Otra ciudad, otros perros [artículo] Guillermo Blanco. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile